



LOS CONTEXTOS DE SALIDA URBANOS Y RURALES Y LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA MIGRACIÓN*



LILIANA RIVERA SÁNCHEZ**
FERNANDO LOZANO ASCENCIO**

RESUMEN. Este artículo examina las modalidades, estrategias y dinámicas de la migración internacional, desde espacios rurales y urbanos del estado de Morelos hacia Estados Unidos, a partir de una perspectiva comparativa. Específicamente, el objetivo consiste en entender la relación entre los contextos de salida rural y urbano y el desarrollo de cierto tipo de trayectorias migratorias y modalidades de vinculación entre los migrantes y sus familias. Este artículo no niega la existencia de patrones rurales y urbanos en la migración México–Estados Unidos, subraya la complejidad y diversidad del proceso migratorio y muestra cómo sus características y modalidades son influidas tanto por procesos globales como por dinámicas particulares de las regiones, la formación del territorio y las sociedades locales.

PALABRAS CLAVE. Migración internacional, migración rural y urbana, organización social de la migración, migración interna.

ABSTRACT. This article examines, from a comparative perspective, the modalities, strategies, and dynamics of the migration from Morelos' rural and urban spaces to the United States. Specifically, the goal is to understand the relationship between the rural and urban contexts of departure and the development of certain types of migratory trajectories and modes of connection between migrants and their families. This article does not deny the existence of rural and urban patterns in the Mexico–U.S. migration, it underlines the complexity and diversity of the migratory process and shows how its characteristics and modalities are influenced by global processes, as well as by particular regional dynamics, the formation of territories and the local societies.

KEYWORDS. International migration, rural and urban migration, social organization of migration.

* Agradecemos la colaboración de Luz María Vázquez García, Grea Litai Moreno Banda e Iris Meza Bernal. Expresamos nuestro agradecimiento a la Fundación William and Flora Hewlett por el apoyo financiero para el desarrollo del proyecto de investigación «Migración y transformación social: Morelos en el contexto de las migraciones contemporáneas».

** Investigadores del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correos electrónicos: <rivesanl@crim.unam.mx> y <flozano@crim.unam.mx>



INTRODUCCIÓN

El interés por comparar las modalidades, estrategias y dinámicas de la migración internacional, en localidades urbanas y rurales, supone que la dinámica de la migración internacional es diferente, esto es, que las características de los individuos y hogares que participan en este proceso, así como de los lugares de destino, las estrategias de cruce, los vínculos y redes que se establecen entre la comunidad de origen y la de destino son distintas.

Específicamente, el patrón rural podría ser identificado como uno en el que participan individuos con menor escolaridad, presumiblemente con desplazamientos temporales o con una mayor circularidad entre los lugares de origen y destino, que hacen un uso intensivo de redes sociales (de parentesco, paisanaje y amistad) para el traslado y llegada al país de destino, al tiempo que tienden a concentrarse en pocos lugares de destino. El estudio ya clásico de Massey, Alarcón, Durand y González (1987), realizado en cuatro comunidades del occidente de México, da cuenta, claramente, de la existencia de estos rasgos *rurales* de la migración internacional a Estados Unidos.

Hasta mediados de la década de los ochenta, éste era el patrón migratorio predominante entre México y Estados Unidos. Sin embargo, la aprobación de la Ley Simpson-Rodino en 1986, el crecimiento inusitado de la demanda de mano de obra inmigrante en actividades industriales y de servicios (sin que, por ello, hubiese desaparecido la demanda de mano de obra de carácter agrícola), junto con un reajuste de la economía mexicana que implicó la privatización de una parte muy importante de empresas del Estado y el proceso de relocalización de la industria manufacturera, que significó una reorganización del sistema de ciudades y un cambio en los patrones de la migración interna (Chávez y Lozano, 2004), constituyen el telón de fondo, el contexto estructural, del ascenso de la emigración internacional desde centros urbanos y metropolitanos mexicanos.

En este nuevo contexto, la emigración a Estados Unidos deja de tener un origen predominantemente rural, pues se incorpora un amplio contingente de migrantes originarios de centros urbanos y metropolitanos. Esto supone la emergencia y consolidación de un patrón migratorio urbano donde participan individuos con una mayor escolaridad y juventud que viajan a Estados Unidos para explorar el mercado, e ingresan al vecino país con visa de turista; muchos de ellos experimentan la migración una sola vez, registran baja circularidad migratoria por lo que tienen mayores tasas de estancia permanente y, al mismo tiempo, mayores tasas de retorno, menos redes familiares y de amigos así como una mayor frecuencia de migración sin redes (Roberts y Hamilton, 2005).

Con estas ideas sobre los patrones migratorios rurales y urbanos, emprendimos nuestra investigación en torno a la dinámica de la migración internacional en localidades rurales y urbanas del estado de Morelos, con el propósito de enten-



der, desde una perspectiva comparativa, las modalidades, estrategias y dinámicas de la migración hacia Estados Unidos. Específicamente nos interesa entender la relación entre los contextos urbano y rural de salida, además del desarrollo de cierto tipo de trayectorias migratorias y modalidades de vinculación entre los migrantes y sus familias.

MORELOS EN EL CONTEXTO DE LAS MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS

A Morelos se le ha considerado una entidad con un proceso migratorio internacional emergente y creciente, a diferencia de lo que acontece en la región tradicional del centro-occidente de México, donde la emigración a Estados Unidos data de principios del siglo XX. De acuerdo con el índice de intensidad migratoria (IIM) diseñado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), en 2000 Morelos se ubica en el rango de alto grado de intensidad migratoria (CONAPO, 2002). Es la entidad con el IIM más alto después de los nueve estados que conforman la región tradicional de migración internacional.¹ Otro indicador que da cuenta de la importancia de la migración internacional, en Morelos, es el porcentaje de los emigrantes internacionales respecto de la población residente en la entidad. Según cifras del propio censo de 2000, los emigrantes internacionales de Morelos representaron tres por ciento de su población residente, es decir, el quinto lugar nacional en el envío de migrantes a Estados Unidos, superado únicamente por Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Durango (Lozano, 2003).

No obstante que Morelos es una entidad esencialmente urbana, dado que el 85% de sus habitantes reside en localidades mayores de 2,500 habitantes, los migrantes internacionales tienen una mayor tendencia a ser de origen rural, debido a que uno de cada cinco vivía en este tipo de localidades antes de emigrar a Estados Unidos. Esto significa que en Morelos —al igual que en el resto del país— existe una selectividad mayor entre los habitantes rurales por emigrar a Estados Unidos.

Otro rasgo característico, de la dinámica de la población morelense, es la atracción de población principalmente de entidades vecinas, como Guerrero, Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Oaxaca y Veracruz. Para 2000, Morelos presentó un saldo migratorio positivo cercano a 300 mil personas, con una de las tasas de inmigración absoluta más altas y una tasa muy baja de emigración absoluta. Lo paradójico de esta situación, que ubica a Morelos como una entidad

¹ Las entidades que conforman la región tradicional de emigración son Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Durango, Aguascalientes, Jalisco, Colima y San Luis Potosí.



de estudio relevante, es que combina la atracción de población con altas tasas de emigración internacional. Esta doble condición hace suponer que no todos los migrantes internacionales de Morelos son nativos de la entidad, muchos de ellos podrían ser migrantes internos que, después de asentarse en la entidad, emigran a Estados Unidos de forma temporal o definitiva.

Así vemos como el grupo de oriundos más importante en la entidad es de Guerrero. Este grupo constituye el 10% de toda la población residente en el estado, aunque hay municipios como Temixco y Jiutepec en donde la población guerrerense es de alrededor del 17%. Al examinar el lugar de nacimiento de migrantes internacionales de retorno, comprobamos que, efectivamente, el 40% de «migrantes morelenses» nacieron en otra entidad, situación en la que sobresalen los oriundos de Guerrero, pues uno de cada cinco «migrantes morelenses» es oriundo de Guerrero (INEGI, 2000).

METODOLOGÍA Y ESTRATEGIA ANALÍTICA

El trabajo de investigación de campo se realizó entre los meses de noviembre de 2004 a junio de 2005, en dos espacios: una colonia urbana compleja que aún cuenta con tierras ejidales, localizada en la zona conurbada de la ciudad de Cuernavaca, conocida como colonia Alta Palmira, y una localidad rural del municipio de Mazatepec, en la zona agrícola del estado, cuyo nombre es Cuauchichinola. Para el desarrollo del trabajo de campo, diseñamos una estrategia metodológica con tres instrumentos. El primero es el trabajo etnográfico que consistió en la observación de los diversos lugares de centralidad social para los habitantes de estos espacios. A manera de mapas, se localizaron y delinearon, en la bitácora, los espacios de reunión, encuentro y convivencia para las familias asentadas en las localidades, al tiempo que se hurgó sobre la dinámica de las relaciones cotidianas de los habitantes locales, a fin de conocer las formas de organización social prevalecientes. Este trabajo fue complementado, de manera importante, con datos de algunos documentos históricos acerca de la dinámica local, el trazo urbano, el reparto de tierra y la dotación ejidal, el proceso de conurbación e introducción de servicios públicos, así como de los diferentes momentos de la formación del espacio social.

El segundo instrumento es la entrevista a profundidad, cuyo diseño pretende rescatar breves historias de vida acerca de las trayectorias de los migrantes y sus familias. Realizamos 32 entrevistas a profundidad en ambas comunidades, divididas en dos etapas. Las entrevistas estuvieron dirigidas, en una primera etapa, a autoridades locales e individuos que fueron identificados previamente como migrantes internacionales, incluyendo no sólo a los jóvenes migrantes de los años recientes, sino también a quienes participaron en el Programa Bracero (1942–1964) y que, en algunos casos, prolongaron su estancia o diversificaron sus rutas en Estados Unidos, o bien, permitieron que la siguiente generación —sus hijos— emigra-



ra a Estados Unidos, a veces con documentos migratorios. Una segunda etapa de entrevistas a profundidad estuvo dirigida a familiares de migrantes, fundamentalmente esposas, madres o padres de migrantes, en el momento en que el migrante estaba trabajando en Estados Unidos (el 65% de los entrevistados fueron mujeres). Estas entrevistas nos ayudaron a reconstruir las topografías transnacionales de los desplazamientos; identificar los lugares de destino, tránsito y cruce de frontera; conocer sus estrategias de traslado, sus empleos, la intensidad y modalidades de vinculación, el contacto entre los migrantes y sus familias que permanecen en las localidades, la frecuencia de los traslados y el número de viajes; determinar el envío de remesas, regalos y otros bienes, así como algunas de las características contextuales de salida que afectan, o no, la forma en la que los migrantes construyen redes sociales o se establecen en destinos comunes o diferenciados.

El tercer instrumento metodológico, que se enriqueció con la información de la *Encuesta migración Morelos, CRIM-UNAM, 2005*, se trató de la aplicación de un cuestionario comprensivo² a núcleos familiares en las dos localidades de estudio. La selección de la muestra de núcleos familiares se realizó mediante el mapeo de manzanas y viviendas por localidad, así como la construcción de muestras aleatorias estratificadas en ambas localidades, aplicando un total de 374 cuestionarios, 180 en Alta Palmira y 193 en Cuauchichinola, en junio de 2005. Cabe mencionar que la unidad de análisis básica del cuestionario es el núcleo familiar, formado por todos los integrantes del hogar residentes en la localidad, más los hijos que no residen en la localidad, ya sea porque viven en Estados Unidos o en alguna entidad distinta a Morelos. De no incluir la información de los hijos estaríamos perdiendo información muy valiosa, no sólo sobre la relación de parentesco y los arreglos familiares en el proceso migratorio, sino, particularmente, sobre los vínculos y relaciones que mantienen los familiares que no emigran con los que sí lo hacen.

La estrategia metodológica con diferentes instrumentos nos permitió abordar algunos de los temas centrales de la vida de los migrantes y sus familiares, al tiempo que pudimos complementar y contrastar la información ofrecida, en las entrevistas a profundidad, con los datos recabados en los cuestionarios. En rigor, ésta es la estrategia analítica que proponemos en el presente artículo, es decir, complementar y verificar la información e hipótesis que surgieron en el trabajo etnográfico y las entrevistas a profundidad, con la información del cuestionario. Usualmente el

² El cuestionario comprensivo siguió el diseño y lógica, en algunas secciones, de las entrevistas abiertas, recuperando algunas partes del diseño de la etnoencuesta del *Mexican Migration Project*, pero con importantes adiciones *ad hoc* a las características de los núcleos familiares en las localidades donde se aplicó el instrumento y a los objetivos particulares del estudio. Previamente al diseño y aplicación del cuestionario, habíamos realizado el trabajo etnográfico y las entrevistas a profundidad, de tal suerte que conocíamos ambas localidades. Consideramos a este instrumento como un cuestionario comprensivo, porque da cuenta, a la vez, de información posible de cuantificar como de *qualificar*, en el sentido de que permite interpretaciones tanto de orden general, como de particularidades de familias e individuos.



proceso es el inverso, esto es, el trabajo etnográfico complementa a la información de fuentes cuantitativas. En nuestro caso, decidimos romper con este esquema tradicional, con la idea de poner a prueba nuevas estrategias metodológicas así como analíticas y, sobre todo, de utilizar nuestras hipótesis no como «camisas de fuerza» que necesariamente haya que probar, sino de abordar la discusión desde una mirada distinta, como lo intentamos mostrar en los siguientes apartados.

El presente trabajo consta de tres apartados básicos. En el primero se presenta una discusión de lo que entendemos por contexto de salida y una descripción de la formación del territorio, características sociodemográficas y algunos rasgos de la dinámica de las relaciones sociales en Cuauchichinola y Alta Palmira. El segundo apartado presenta un análisis comparativo de la dinámica migratoria en contextos urbanos y rurales. El tercer apartado recoge algunas reflexiones finales.

LOS CONTEXTOS DE SALIDA Y LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA MIGRACIÓN

El estudio de la relación entre los contextos de salida y el desarrollo de ciertas estrategias y arreglos familiares en el proceso migratorio (Landolt y Da, 2005), así como el consecuente desarrollo de cierto tipo de trayectorias migratorias (Massey, 1987), no es necesariamente novedoso. La migración mexicana a Estados Unidos ha sido particularmente analizada a través de datos agregados de diversas encuestas y muestras censales, mismas que permiten dar cuenta de cambios importantes de un patrón migratorio rural a uno urbano (Massey, Goldring y Durand, 1994; Lozano, 2002 y 2004; Roberts y Hamilton, 2005). No obstante, estos autores reconocen la dificultad para estudiar los efectos y características que la migración urbana ha tenido en las estrategias migratorias y los llamados lugares de origen, dadas las características de las ciudades y zonas metropolitanas como puntos de salida (Arias y Woo, 2004). Algo similar ocurre con el estudio de la inmigración en los lugares de destino, dada la dispersión de los migrantes urbanos en las ciudades estadounidenses, que refieren no sólo la multiplicidad de destinos, sino también la diversidad de empleos, estrategias de migración y modalidades en el uso de las redes sociales (Roberts y Hamilton, 2005). Una coincidencia que encontramos en los trabajos que aluden al cambio del patrón rural a uno urbano de la migración mexicana a Estados Unidos y, más recientemente, al regreso a la *ruralización* de los nuevos flujos migratorios (Lozano, 2004), es la necesidad de realizar estudios de caso en regiones con diferentes antecedentes históricos, los cuales permitan dar cuenta de las particularidades de los migrantes urbanos y rurales contemporáneos de cada región del país.

El reto de este artículo no consiste en presentar estudios de caso acerca de experiencias migratorias desde espacios urbanos o rurales —aún cuando inicialmente en nuestra investigación hemos partido de tales premisas y objetivos—,



sino en analizar los lugares de salida como *contextos*,³ es decir, como espacios complejos insertos en dinámicas regionales que rebasan la división administrativa de los estados, municipios y localidades, espacios donde se concatenan lógicas de la migración interna, la dinámica colectiva local–regional que alude a la conformación de las sociedades y su relación con los territorios, con los vaivenes de la economía nacional e internacional, así como la particular reestructuración de los mercados laborales y las políticas migratorias estadounidenses. Particularmente, en este trabajo tejeremos argumentos para mostrar cómo los contextos de salida *urbanizados* o *ruralizados* imprimen o condicionan ciertas características de la organización social de la migración internacional, y cómo la migración contemporánea es también producto de procesos regionales y espaciales de más largo aliento. Morelos representa un caso interesante para mostrar que, no obstante estar inserto en lo que se ha clasificado como región emergente de la migración internacional (Massey, Durand y Malone, 2002), muestra, en algunos pueblos y subregiones, una historicidad y complejidad equiparable a la zona intermedia de la migración y, en algunos momentos, ciertos procesos de organización de la migración morelense parecen más cercanos a los que caracterizan a la llamada zona tradicional de migración internacional.⁴

Para elaborar nuestro análisis partiremos de reconstruir los contextos de salida de los dos puntos de referencia: Cuauchichinola, localizado en la zona occidental agrícola de Morelos, una localidad del municipio de Mazatepec, y Alta Palmira, una colonia urbana localizada en la zona metropolitana de Cuernavaca, en el municipio de Temixco (ver mapa uno).

Antes de la presentación de los contextos particulares, queremos mostrar algunos elementos que permiten diferenciar la noción de contexto de salida del concepto comúnmente utilizado como *lugar de origen* en los análisis de la migración internacional contemporánea. Si tomamos en cuenta el criterio básico que, demográficamente, nos permite clasificar a una localidad como urbana o rural—el del número de habitantes de hasta 2,500 habitantes para ser considerado rural—, tendríamos delineados dos espacios plenamente identificados: una localidad rural y una colonia urbana, respectivamente. No obstante, hemos encontrado que las dinámicas de ambos lugares no nos permiten diferenciarlos claramente—aún tomando en cuenta otros indicadores, tales como el de las actividades

³ Esta noción de contexto puede ser también útil para entender los lugares de destino como contextos de llegada, pero, por ahora, hemos optado por usar, como estrategia metodológica, *los lentes* desde los contextos de salida y leer desde allí los procesos, sin dejar de reconocer que la organización social de la migración es influida no sólo por los contextos de salida, sino también por los contextos de recepción.

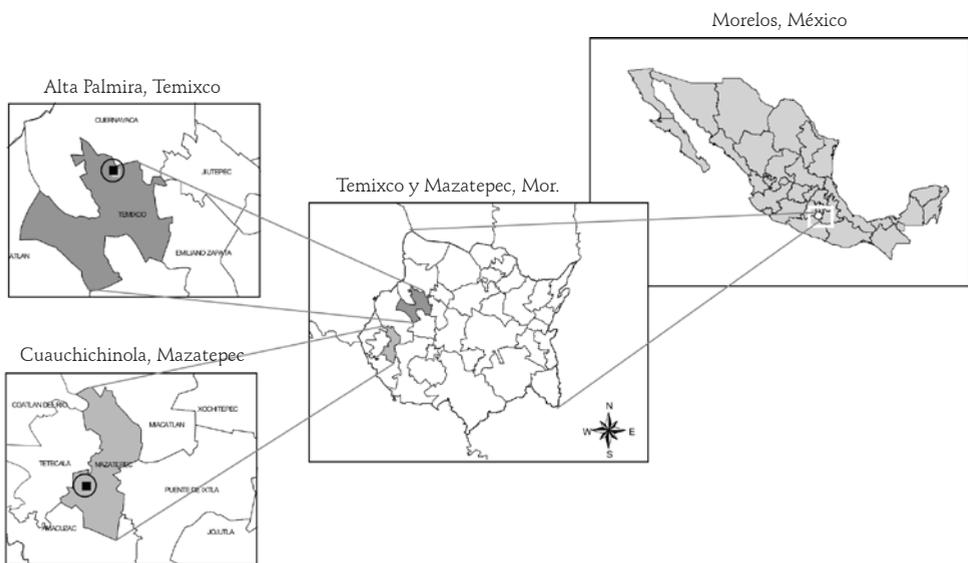
⁴ Procesos similares pueden observarse en otras regiones del país, ver, por ejemplo, una discusión similar para el caso del estado de Puebla, ubicado también en la región emergente de migración internacional, en Rivera (2004 y 2006).



económicas preponderantes— debido a que resultan insuficientes para realizar la delimitación entre lo urbano y lo rural, dado que en ambos lugares encontramos que, por ejemplo, la población desarrolla actividades en proporciones similares y de manera paralela, tanto en el sector primario, secundario y terciario. Adicionalmente, hemos encontrado evidencia empírica que nos conduce a suponer que la dinámica local de estos espacios está intrínsecamente ligada a procesos regionales particulares, tales como los de reestructuración productiva, urbanización y migración interna que caracterizan, también, al estado de Morelos. Así, en ambos sitios de estudio, observamos una relación muy importante entre los lugares de procedencia familiar (migrantes internos) de quienes hoy se desplazan desde el estado de Morelos hacia destinos internacionales y las pautas para migrar (tiempo de migración, lugar de destino y estrategia de cruce fronterizo).

MAPA 1

Localización de Cuauchichinola y Alta Palmira, Morelos, México



En este sentido, hemos tomado, como estrategia metodológica, la opción de no considerar a los lugares de origen como dados —que es la manera en que, tradicionalmente, los abordamos en los estudios de migración—, sino de construirlos como *contextos de salida*, tomando en cuenta, también, la localización y la integración de estos lugares en la región, no obstante que, en el caso de Morelos, la infraestructura carretera tiene tal cobertura que, la mayor parte de las localidades aún consideradas rurales, se conectan en poco tiempo con esta red y, luego, con los centros urbanos de diferentes regiones del estado (Delgado, 2000). Una segunda variable, que nos permite dar cuenta de la dinámica de los contextos de salida, es la relación entre la migración interna y la migración internacional,



la cual alude a desplazamientos inter e intrarregionales e incluye, asimismo, la migración desde otros estados del país para, luego, concatenar destinos internos con rutas, trayectorias y destinos internacionales. Una tercera es la formación histórica de los territorios y la dinámica que éstos imprimen en las formas de organización local-comunitaria, lo que particularmente analizamos como las lógicas de diferenciación/fragmentación y agregación/vinculación en estas sociedades locales. Adicionalmente, introducimos variables que aluden al tiempo de migración, particularmente el inicio y los diferentes cohortes del proceso migratorio interno e internacional, y, por último, una variable que intenta mostrar alguna evidencia de las formas de vinculación y el funcionamiento de las redes sociales para entender cómo funcionan el parentesco y los arreglos familiares en el proceso migratorio. Finalmente, pretendemos dar cuenta de la relación entre los contextos de salida y las formas de asentamiento en los destinos internacionales —la concentración y la dispersión de los migrantes— en algunos puntos de Estados Unidos, con el objetivo de diseñar, en el futuro, una segunda fase de investigación, en la cual podamos entender la influencia que los contextos de llegada tienen, también, sobre las formas de organización social de la migración morelense y su relación con estos contextos de salida.

Los contextos de salida son productos espaciales, históricos y societales de la relación entre regiones y pueblos en el centro de México, que se expresan en el vínculo entre la formación histórica del territorio y la conformación de las sociedades locales. Es decir, la experiencia de quienes habitan estos lugares ha dado la pauta para la conformación de territorios y regiones, pero, asimismo, los lugares, los paisajes y los espacios sociales que se constituyen en estas dinámicas territoriales proveen elementos para delinear los contextos (Adams, Hoelscher y Hill, 2001), particularmente estos contextos están delimitados por el alcance que tienen las relaciones sociales que establecen quienes allí viven, más que por las divisiones administrativas de los estados y los municipios.

Estas premisas básicas sobre los contextos nos permiten construir la referencia de dos puntos desde los cuales se están generando desplazamientos y delineando trayectorias de migración internacional, a partir del estado de Morelos. A continuación presentamos ambos contextos a fin de entender los procesos de organización social de la migración morelense.

ENTRE LA NUEVA RURALIDAD Y LOS PROCESOS DE URBANIZACIÓN EN EL ESTADO DE MORELOS: CUAUCHICHINOLA Y ALTA PALMIRA

Cuauchichinola: formación del territorio

Cuauchichinola es un poblado de origen precolombino, enclavado en la zona agrícola occidental del estado de Morelos. Es una localidad que pertenece al muni-



cipio de Mazatepec, con dos autoridades principales, el Comisariado Ejidal y la Ayudantía Municipal. La toponimia del lugar lo señala como «lugar de árboles quemados», localizado al margen del río Chalma, al oriente, por el camino conocido como La Vega y hasta el cerro del Jumil. Cuauchichinola cuenta, actualmente, con una superficie de 2,132 hectáreas de extensión, limita al norte con el ejido Cuautlita —que se divide entre los municipios de Tetecala y Mazatepec—, al occidente con el municipio de Tetecala, al sur con Amacuzac y al suroriente con Puente de Ixtla (Turok, 1988; Hurtado, 2000).⁵

Según la *Carta de tenencia de la tierra en Morelos*, la localidad de Cuauchichinola está dividida en tierra ejidal y propiedad privada (pequeña propiedad), ésta última divide las dos porciones que conforman, hasta hoy en día, el Ejido Cuauchichinola (p. 159). Las tierras de propiedad privada representan el 10% de la superficie laborable de la localidad, mientras las tierras ejidales constituyen el 90%, en las cuales aproximadamente 174 ejidatarios desarrollan actividades agrícolas, según el censo local realizado en 1995, de los cuales, sólo el 21% se dedica exclusivamente a las actividades agrícolas, mientras que un 79% combina la labor agrícola con otras actividades, como el comercio local o se emplea en la construcción. Adicionalmente, ciertos pobladores obtienen algún ingreso de la renta de parcelas agrícolas, al respecto, es significativo el número de parcelas que actualmente se encuentran en arrendamiento.

Las tierras agrícolas de Cuauchichinola se dividen entre tierras de temporal y de riego; en las primeras se cultiva maíz, sorgo, flor de nardo, mango, cacahuate, papaya y frijol, principalmente; mientras que en las tierras de riego se cultiva caña de azúcar, arroz, papaya, maíz, cacahuate y cebolla. Adicionalmente, algunas de estas tierras tienen una porción de agostadero en donde se crían reses y ganado menor. Las actividades derivadas de la cría de ganado vacuno son, fundamentalmente, la venta de leche o la elaboración doméstica de quesos, requesón y crema, productos para el mercado local-regional, así como para el autoconsumo.⁶

Características sociodemográficas

Un dato interesante de esta localidad, según un censo local realizado en 1995 (Ayudantía municipal de Cuauchichinola, 1995),⁷ revela que existe una alta mo-

⁵ La región agrícola occidental de Morelos comprende los municipios de Puente de Ixtla, Amacuzac, Miacatlán, Tetecala, Mazatepec y Coatlán del Río. La mayoría de éstos son municipios pequeños, sin industria desde el cierre de los ingenios que funcionaban en la región (Turok, 1988).

⁶ Algunos datos sobre ocupación, actividad productiva y cultivos principales de la localidad de Cuauchichinola fueron recabados, asimismo, mediante la comunicación personal (diversas fechas de 2005) con el ayudante municipal, don Armando Hernández Bailón.

⁷ La *Monografía de la Localidad de Cuauchichinola* fue realizada en julio de 1995 por la Ayudantía



vilidad periódica de personas entre la localidad de Cuauchichinola y los campos agrícolas de diversos estados en Estados Unidos. Esta fuente señala que, al menos durante los últimos diez años, los habitantes varones de la localidad han emigrado a Estados Unidos, en busca de empleos temporales, entre abril y diciembre de cada año. De acuerdo al censo, algunos de estos trabajadores se van contratados para laborar durante el ciclo agrícola completo, tanto en el periodo de siembra como en el de cosecha. Algunos de ellos sólo son contratados entre los meses de abril y agosto al tiempo que, otros más, desde el mes de abril hasta el mes de diciembre. Adicionalmente, el censo local refiere que Cuauchichinola ha registrado una importante inmigración de individuos procedentes de otros estados del país pero, fundamentalmente, desde otras localidades de Morelos, así como de los vecinos estados de Guerrero y Estado de México, principalmente. Los migrantes procedentes de Guerrero representaban, en 1995, el 8% del total de la población de la localidad (Ayudantía municipal de Cuauchichinola, 1995).

En 2000, según el *Censo de Población y Vivienda* (INEGI, 2000), la localidad de Cuauchichinola tenía 2,427 habitantes, mismos que representan el 27% aproximadamente de la población total del municipio de Mazatepec, Morelos. Estos habitantes se distribuyen en 576 hogares, de los cuales, poco más del 23% están encabezados por mujeres (jefas de familia). Respecto de la población económicamente activa en la localidad, 52% se emplea en actividades del sector primario, 17% en el secundario y 30% se ocupa en el sector terciario. Un dato adicional, del total de la población que, en 2000, radicaba en esta localidad, 17% había nacido en otra entidad del país.

La *Encuesta migración Morelos, CRIM-UNAM, 2005* contiene información de una muestra estratificada de 193 núcleos familiares de Cuauchichinola e información demográfica de 1,261 individuos, de los cuales 52% son mujeres y 48% son hombres. Del total de la población de la muestra, 945 residen en la localidad, 98 se encuentran fuera de la localidad pero dentro del país y 217 se reportó que vivían en Estados Unidos. La mayor parte de quienes viven fuera de la localidad, pero en algún lugar dentro del territorio nacional son mujeres (55%), mientras la mayor proporción de quienes fueron reportados como residentes de Estados Unidos son hombres (71%); de tal suerte que se observa una mayor selectividad de mujeres como residentes en los destinos nacionales, fuera de la localidad, a diferencia de una selectividad marcada por la presencia de hombres en el caso de quienes residen en Estados Unidos.

La mayor parte de la población de la muestra se encuentra en el rango de edad de 15 y 44 años (55%), aunque este porcentaje se eleva a 95, si consideramos

municipal, junto con un equipo de profesionistas y prestadores de servicio social de varias universidades e instituciones de educación superior del país. Puede consultarse en la biblioteca municipal, ubicada en los bajos de las oficinas de la Ayudantía municipal de Cuauchichinola, Morelos.



únicamente a la población que vive en Estados Unidos. Encontramos que el 15% de la población muestral eran jefes de familia, mientras el 12% eran cónyuges, aproximadamente 65% son hijos y el 8% registraron alguna otra relación de parentesco con el jefe de familia. Respecto de los lugares de nacimiento, podemos observar que 85% de la población total son nativos de Morelos, la población no nativa representa el 15%. De éstos últimos, los originarios de Guerrero representan aproximadamente el 46%. Lo anterior muestra que a pesar de que los guerrerenses no son una población significativa en términos proporcionales frente a los nativos de Morelos en el caso de la localidad de Cuauchichinola, como sí lo son en el caso de Alta Palmira, siguen siendo la población con mayor presencia después de los nacidos en la entidad.

Respecto de la población con experiencia migratoria a Estados Unidos⁸ registramos en nuestros cuestionarios un total de 336 individuos con esta característica (lo que representa el 27% de la población muestral), de los cuales 75% eran hombres y el resto mujeres (25%). La mayor parte de esta población reside actualmente en Estados Unidos (215 individuos). Otra característica relevante es que poco más del 85% registró grados de escolaridad entre primaria y secundaria, 7% tiene preparatoria y 2% no tiene escolaridad. La mayor parte de la población con experiencia migratoria internacional fue registrada como hijos(as) (73%). Esto nos permite subrayar que una característica importante de la población de Cuauchichinola con experiencia migratoria a Estados Unidos es la condición de hijo dentro del núcleo familiar.

A través de la *Encuesta migración Morelos CRIM-UNAM, 2005* es posible mostrar información no sólo a nivel individual, sino también de los núcleos familiares. La muestra consideró 193 núcleos familiares en Cuauchichinola, de los cuales, 79% tienen jefaturas masculinas, 64% de los jefes de estos núcleos familiares—independientemente del sexo— son mayores de 45 años y 34% tienen experiencia migratoria a Estados Unidos. El promedio de miembros por núcleo familiar es de 6.5.

Otro dato interesante es que 56% del total de los núcleos familiares de la muestra tiene, al menos, un miembro con experiencia migratoria a Estados Unidos, lo que refleja una intensa actividad migratoria en estos núcleos. Finalmente, el promedio de migrantes internacionales, por núcleo familiar, es de 1.7, un indicador relevante en un estado donde se supone que la migración internacional es un fenómeno emergente.

Algunas de las características demográficas presentadas nos permitirán, más adelante, delinear algunas hipótesis acerca de cómo se desarrollan ciertas trayectorias migratorias, así como formas de vinculación entre los migrantes y

⁸ Nos referimos a individuos que han tenido al menos un desplazamiento a Estados Unidos a lo largo de su vida.



los no migrantes dados estos contextos. Adicionalmente, en la siguiente sección presentaremos algunos rasgos de la dinámica local regional, a fin de ampliar los horizontes de los contextos de salida.

Algunos rasgos de la dinámica de las relaciones sociales

La localidad de Cuauchichinola, aún cuando se reconoce por estar localizada en el corazón de la zona agrícola de Morelos, cuenta con una carretera pavimentada como principal vía de acceso, la cual atraviesa por el centro de la localidad y conduce hasta las Grutas de Cacahuamilpa, Guerrero. Comparativamente con otras localidades agrícolas o rurales del país, en las cuales hemos realizado investigación de campo durante los últimos años, en Cuauchichinola los habitantes pueden conectarse rápidamente hacia centros urbanos como Mazatepec, Puente de Ixtla o Jojutla (cabeceras municipales cercanas) en un tiempo no mayor de media hora, además de contar con servicios de transporte público que transitan, con cierta regularidad, entre estos lugares y que conducen, incluso, hasta la ciudad de Cuernavaca, en un tiempo aproximado de una hora con quince minutos. Adicionalmente, la mayor parte de sus calles se encuentran pavimentadas y cuentan con servicios públicos tales como electricidad, agua potable, alcantarillado y, más recientemente, servicios de telefonía.

Estas condiciones de infraestructura han permitido que los habitantes de Cuauchichinola se relacionen más frecuentemente con los pueblos vecinos para comprar o vender productos agropecuarios, acceder a servicios educativos medios superiores o profesionales, laborar en la construcción o en los servicios de manera temporal o paralela a las actividades agrícolas, así como para informarse, también, de las contrataciones de trabajadores temporales en los campos tabacaleros o ranchos ganaderos de Estados Unidos. Algunos habitantes de Cuauchichinola narraron cómo, en los últimos quince años, muchos de ellos —algunos con cierta regularidad— han viajado a Cuautla, Morelos, para informarse de la disponibilidad de este tipo de contrataciones, en la que vecinos del lugar incursionaron hace más de una década, a través de la obtención de visas temporales de trabajo H2A (entrevistas a trabajadores contratados e indocumentados que viajan con frecuencia a Estados Unidos, noviembre de 2004–junio de 2005). Cabe señalar que existe un número importante de trabajadores migrantes de Cuauchichinola involucrados en este tipo de contrataciones estacionales, no obstante, siguen representando la mayoría aquellos que prueban suerte como indocumentados en Estados Unidos (estos últimos representan 84% del total de individuos con experiencia migratoria a Estados Unidos).

Una característica notable de Cuauchichinola, que capturó la atención desde el momento en el que realizamos los primeros recorridos por el pueblo,



es que cuenta con múltiples templos, iglesias y casas de oración de diversas denominaciones religiosas. Once son los establecimientos de ese tipo, dos de ellos católicos: la parroquia, cuyo patrón es San Marcos, localizada en la parte alta del pueblo, y la capilla de la Virgen de Guadalupe, en la parte baja.⁹ Adicionalmente, encontramos el Templo del Buen Pastor, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, los testigos de Jehová, la Iglesia Evangélica Universal, la Iglesia bautista, la Iglesia cristiana, la pentecostal, la Iglesia de la Luz del Mundo y la Iglesia de Dios Israelita, todas ellas distribuidas en diversas calles del pueblo. En algunos casos encontramos, en una misma cuadra o a veces en una misma manzana, más de uno de estos establecimientos religiosos. Según la *Encuesta migración Morelos CRIM-UNAM*, en esta localidad sólo el 53% admite ser católico; 13%, evangélico universal; 12%, ninguna religión; 9%, pentecostal y 7% asiste al templo del Buen Pastor, el resto de la población se divide entre las otras 6 denominaciones religiosas.¹⁰ Esta diversidad religiosa local ha generado una dinámica social de baja integración comunitaria en algunos espacios, tales como el de las fiestas anuales del pueblo.¹¹ No obstante, consideramos que esta diversidad ha contribuido, también, a la constitución de otras redes fuertes entre quienes comparten un mismo credo, las cuales podrían, en alguna forma, estar influyendo, asimismo, en estrategias de cruce y migración a Estados Unidos.

Adicionalmente, existen múltiples divisiones que consiguen fragmentar a la sociedad por otros factores, además del religioso. En términos políticos, en-

⁹ Es relevante anotar que, en los establecimientos de otras denominaciones religiosas no católicas, los pastores o ministros viven en la localidad y ofrecen servicios religiosos diariamente, mientras, en el caso de la capilla e iglesia católicas, no cuentan con un sacerdote asentado en la localidad, éste se transporta desde la cabecera municipal de Mazatepec hasta la población, para oficiar la misa dos veces por semana.

¹⁰ Un dato interesante, que nos permitió constatar lo valioso de realizar investigación con más de un instrumento metodológico, fue que la información sobre profesión religiosa, obtenida a través de la encuesta, no necesariamente coincide con la que arroja las entrevistas a profundidad. Encontramos casos en los que varias familias declararon, al momento de contestar el cuestionario, una creencia religiosa distinta a la que habíamos documentado por medio del trabajo etnográfico y las propias entrevistas a profundidad. Detectamos que algunas familias que, cotidianamente, se asumían como hermanos participantes en el templo del Buen Pastor, por ejemplo, se declararon católicos en el momento de responder el cuestionario, así como algunos casos de evangélicos que, en el cuestionario, se asumieron también como católicos; luego, las proporciones de creencias presentadas podrían ser mayores para el caso de quienes profesan religiones no católicas. No obstante, a pesar de este hecho, los porcentajes que aluden a la diversidad religiosa, en la *Encuesta migración Morelos CRIM-UNAM, 2005*, son altamente relevantes para una localidad ubicada en el centro del país.

¹¹ En la organización de las fiestas locales no se observa una participación amplia de los habitantes de Cuauchichinola, sino, más bien, se trata de una fiesta organizada desde la iglesia católica, fundamentalmente por el sacerdote que viaja desde Mazatepec (la cabecera municipal) y algunos habitantes allegados a la parroquia; cuentan sólo con cierto apoyo de la Ayudantía municipal para contribuir en la expedición de los permisos para los establecimientos comerciales, el jaripeo y los juegos mecánicos que forman parte de la feria local, justo en los días cercanos a la celebración del santo patrón San Marcos, el 25 de abril.



contramos también pluralidad a nivel local que, en rigor, se expresa en una alta fragmentación política. Por ejemplo, la Ayudantía municipal ha sido ocupada por tres partidos diferentes durante los últimos tres periodos, al tiempo que todos los partidos del espectro político nacional contemporáneo tienen registro y participan en las elecciones locales. Otros elementos de diferenciación se generan entre quienes poseen tierras y quienes no, entre quienes cuentan con sistema de riego en sus parcelas y quienes sólo tienen tierras de temporal, entre los que son nativos de la localidad y quienes han inmigrado a la localidad, quienes cuentan con los recursos provenientes de remesas internacionales y habitan en viviendas con techo de loza (generalmente más amplias, con mayores servicios y comodidades) frente a quienes no reciben tales remesas y viven de los ingresos obtenidos en los empleos locales y regionales, o bien, quienes dependen casi exclusivamente de las actividades agrícolas; por lo general, sus casas son más modestas, algunas combinan diversos materiales como ladrillo, block, lámina de asbesto y adobe en la misma construcción.

Estos procesos de diferenciación social, que caracterizan la dinámica de las comunidades locales, muestran tendencias interesantes que podrían expresarse, asimismo, en la organización social de la migración hacia el norte y, por ello, consideramos relevante su inclusión en la construcción de los contextos de salida. Es decir, no todos los habitantes de Cuauchichinola tienen las mismas posibilidades de migrar en red o de insertarse en las mismas, como podría ser contar con facilidades de pago para el traslado y los servicios de coyotes o polleros. Identificamos dos redes que se expresan en dos rutas más o menos diferenciadas, las cuales se distribuyen a partir de los dos lugares de cruce que, históricamente, aparecen como una constante: Tijuana, B.C., y Nuevo Laredo, Tamaulipas, los puntos más relevantes de cruce desde 1945 hasta 2005. Una de estas redes se extiende desde Cuauchichinola y tiene como lugar de cruce la ciudad de Tijuana, B.C., la cual puede prolongarse tanto a California como a Illinois, principalmente; asimismo, identificamos otra red que se extiende desde Cuauchichinola la cual tiene, como lugar preferencial de cruce, Nuevo Laredo, Tamaulipas, y, como lugares principales de destino, en orden de recurrencia, Texas e Illinois. En los desplazamientos registrados entre 2000 y 2005 existe una mayor diversificación de los lugares de cruce en la frontera México–Estados Unidos, que incluyen, además de los dos anteriores, a Piedras Negras, Coahuila, y Agua Prieta, Sonora, con el mismo peso hacia los destinos de Texas e Illinois.

Finalmente, podemos señalar que los dos lugares principales de cruce (Tijuana, B.C., y Nuevo Laredo, Tamaulipas) están directamente relacionados con la presencia de dos agentes locales que han contribuido, en la organización de los flujos hacia Estados Unidos, a través de la organización de traslados desde Cuauchichinola hasta la entrada por una u otra ciudad fronteriza, y esto explica, también en alguna forma, que se hayan mantenido, históricamente, estos dos lugares principales de cruce a lo largo del proceso migratorio. Estas características, asociadas a la dinámica de los contextos de salida, son una parte intrínseca de la organización social de la migración desde Cuauchichinola hacia destinos internacionales.



Encontramos, asimismo, importantes redes de familias que se organizan, de manera conjunta, para migrar al norte y apoyarse en los lugares de destino, incluso en las que siguen operando algunos compromisos adquiridos antes de su conversión religiosa (mayormente de católicos a otras denominaciones). El compadrazgo, por ejemplo, es una figura relevante para la vinculación entre familias al momento de migrar. Sin duda, las redes de parentesco siguen representando un vínculo central en las estrategias de migración, tanto interna como internacional. Estas redes familiares, de compadrazgo y de paisanaje son factores que pueden explicar, hasta cierto punto, la concentración de individuos que han salido de Cuauchichinola y se dirigen a Chicago, Ill., a Texas, o bien, a California. Más adelante presentaremos algunos elementos que nos permitirán entender cómo funcionan y cuáles son las dimensiones de tales redes y vínculos en Cuauchichinola. Consideramos que estas redes se encuentran también imbricadas en procesos históricos que podrían haber posibilitado la presencia notable, sea por caso, de múltiples establecimientos religiosos en la localidad o, de la misma forma, que hicieron posible la pluralidad política, al tiempo que tales factores hacen más complejo el funcionamiento de las redes de parentesco y el paisanaje.

En algunos momentos específicos, estas redes sociales, que vinculan los lugares de destino hacia la localidad, funcionan de manera efectiva, por ejemplo, para cooperar económicamente y realizar mejoras en algún templo o iglesia —como ocurrió hace un par de años, en el templo del Buen Pastor— y, en este caso, funcionaron las redes familiares asociadas a esa creencia religiosa. Pero, al mismo tiempo, detectamos que las redes de paisanaje o de co-residencia podrían rebasar, en algunas circunstancias, aquellas redes basadas en un mismo credo y, luego, enfrentar colectivamente alguna adversidad, para apoyar, por ejemplo, a algún paisano de Cuauchichinola, independientemente de su profesión religiosa.

Para ilustrar lo anterior, presentamos el caso de un hombre, adulto mayor, que emigró a Chicago para probar suerte cuando tenía casi 70 años de edad y que fue diagnosticado como enfermo terminal a sólo un mes de su llegada. Él narró cómo, en unas cuantas horas, los paisanos de Cuauchichinola en Chicago reunieron, a través de cooperaciones voluntarias, el costo de su boleto de avión y un monto extra para que se trasladara de Chicago hasta el pueblo y pudiera acudir con un médico en la ciudad de Cuernavaca. Cuenta este hombre que, adicionalmente, el paso en la frontera y su traslado hasta Chicago no había representado un gasto, pues uno de sus ahijados lo había trasladado desde Cuauchichinola hasta la citada ciudad y le había conseguido alojamiento, así como arreglado su paso por la frontera en la ciudad de Tijuana, B.C., aún cuando este hombre ya no profesaba la religión católica, la cual, al final de cuentas, establecía el nexo básico entre éste (padrino) y quien decidió apoyarlo (ahijado) para emprender el viaje a Estados Unidos (entrevista, 10 de abril de 2005). Así, la solidaridad establecida a través del paisanaje y el compromiso del compadrazgo constituyó, en este caso particular, un vínculo más determinante que el que pudiera representar el hecho de profesar una misma religión.



La colonia Alta Palmira: formación del territorio

La colonia Alta Palmira se localiza en el municipio de Temixco, en la zona metropolitana de Cuernavaca. Es una localidad semiurbana compleja,¹² que fue alcanzada por la urbanización durante la década de los ochenta; actualmente, la colonia se divide entre terrenos ejidales, pequeña propiedad de terrenos agrícolas y lotes urbanos, en un espacio, orográficamente, muy accidentado.¹³ El poblado de Alta Palmira¹⁴ se constituyó a mediados de la década de los treinta, a partir de la dotación de tierras ejidales de lo que, aún hoy, se conoce como Ejido Alta Palmira, el cual se encuentra fraccionado en dos porciones, atravesado por los ejidos de Temixco y el de Pueblo Viejo, que dividen las tierras ejidales de esta colonia (Hurtado, 2000). En las inmediaciones de las tierras ejidales se pobló lo que, actualmente, se conoce como colonia Alta Palmira, como resultado, según dicen los que se consideran como fundadores, de la solicitud de tierras que hizo un general, originario de la región aldeaña a Palpan, Morelos,¹⁵ al presidente Lázaro Cárdenas, para que se les otorgaran tierras ejidales a los campesinos de dicha localidad. Sin embargo, en este último pueblo ya no había tierras disponibles, por lo que se les hizo una dotación especial, a poco más de 30 ejidatarios palpeños, para que tra-

¹² Consideramos a la colonia Alta Palmira como una localidad semiurbana compleja dado que, a pesar de estar localizada en el perímetro urbano de la zona metropolitana de Cuernavaca, muestra formas de vida rural en relación a sus actividades y ocupaciones principales. Una significativa proporción de habitantes se clasifican como ejidatarios, campesinos o jornaleros, otros más combinan actividades agrícolas con actividades en el sector de los servicios o se ocupan como peones de albañilería y, otros, aún cuando se ocupan fundamentalmente en alguna actividad distinta a las clasificadas en el sector primario, manifiestan contar con alguna parcela agrícola (ya sea ejidal o de pequeña propiedad).

¹³ La colonia Alta Palmira está enclavada entre dos barrancas, las pendientes pronunciadas de sus calles y el trazado de las mismas son muy irregulares, de tal suerte que las casas han sido construidas, muchas de ellas, sobre la falda de la barranca o en pendientes acentuadas, donde un segundo o tercer piso en una casa puede coincidir con el nivel del piso de la casa o de la calle en la siguiente manzana.

¹⁴ La fecha oficial de fundación del poblado, según algunos datos históricos que coinciden con su localización geográfica, pero no con el nombre actual de la colonia, fue el 8 de diciembre de 1935; es en esa fecha que se reconoce, formalmente, a un poblado menor con el nombre de Pueblo Nuevo del Puente, en donde hoy se localiza lo que conocemos como colonia Alta Palmira, una de las catorce colonias y los siete fraccionamientos que integran la cabecera municipal de Temixco. Pueblo Nuevo del Puente (hoy colonia Alta Palmira) está identificado como asentado a la orilla del río Del Pollo, por donde pasa, además, la corriente llamada Pilapeña (Secretaría de Gobernación, 2000).

¹⁵ Palpan de Baranda es una localidad del municipio de Miaatlán, Morelos. La localidad se ubica al noroeste de la cabecera, aproximadamente a 20 kilómetros de la misma. Palpan es un pueblo agrícola y ganadero, en los límites con el Estado de México; se considera un lugar de paso hacia los pueblos de Chalma y Malinalco, Estado de México. Sus productos locales son, además de los productos agrícolas (maíz, sorgo y frijol, principalmente), la elaboración de productos lácteos, tales como el queso y la crema, asimismo, es conocido por la elaboración de mezcals de maguey. (Secretaría de Gobernación, 2000; y Monografía electrónica del municipio de Miaatlán, Morelos, <www.municipios.miaatlán.gob.mx>).



bajaran las tierras de la parte alta del municipio de Temixco, donde, además de tierra, abundaba el agua. Se establecieron los fundadores, todos procedentes de Palpan, de la colonia en las faldas del cerro, en la parte alta de la barranca y a la orilla del río Del Pollo, como ejidatarios en la modalidad de propiedad colectiva. Algunos de ellos o sus familiares empezaron, asimismo, a comprar algunos predios agrícolas en las inmediaciones del ejido. Sus tierras fueron grandes viveros de plantas de ornato y, fundamentalmente, se dedicaron al cultivo de rosas para el mercado nacional y, luego, internacional (entrevistas con los fundadores de la colonia Alta Palmira, febrero–junio de 2005).

Relatan los ejidatarios que llenaron los campos de rosales con una alta productividad durante varias décadas, pero el problema de la escasez del agua, generado sobre todo por la acelerada urbanización, a principios de la década de los ochenta, provocó una profunda crisis en la producción de rosas que deterioró la calidad del producto, más que su volumen. Según el relato de algunos floricultores, en algunos terrenos probaron la sustitución de rosas por otros cultivos que requerían de menos humedad, con poco riego y menores cuidados, como la siembra de sorgo, maíz, frijol y tomate o la producción comercial de pasto para jardines y, en otros terrenos, se sustituyó el cultivo por la crianza de reses.

Más tarde, en los noventa, una parte de las tierras comunales del ejido de Alta Palmira se convirtió en una mina de extracción de arena para la industria de la construcción, que mantiene la modalidad de cooperativa en la medida en que fue establecida sobre el terreno de propiedad ejidal comunal. A lo largo de las últimas dos décadas, el espacio rural se ha ido urbanizando de una forma desordenada y desigual, en términos de acceso a los servicios públicos (transporte, drenaje, agua potable, alcantarillado, servicio de correo, telefonía), contraste que se hace visible en el paisaje, entre la parte más alta de la colonia (de más reciente asentamiento) y los lotes bajos donde habitan las familias de los fundadores. Muchos de los terrenos agrícolas de la colonia pasaron a ser, entonces, lotes urbanos con algunas deficiencias en los servicios públicos, hasta formar parte de la zona metropolitana de Cuernavaca.

Características sociodemográficas

La explosión demográfica de la década de los ochenta y noventa, en Morelos (Delgadillo, 2000), empezó a generar cotidianamente conflictos por el agua, mismos que se hicieron aún más severos cuando muchos nuevos pobladores ocuparon la parte alta de la colonia Alta Palmira. Algunos de los nuevos pobladores fueron considerados invasores de terrenos agrícolas así como urbanos y, otros más, lograron comprar algunos predios a bajo costo, dado que carecían de agua y debían transportarla, con bestias, desde la parte baja hasta la cima del cerro, en la parte alta de la colonia. En la primera ola de nuevos pobladores de los setenta y ochen-



ta, se identifica a muchos individuos provenientes de diferentes localidades de Guerrero,¹⁶ fundamentalmente, y del Estado de México. Más tarde también, en una segunda ola, después del sismo de 1985 que afectó severamente a la ciudad de México, muchos defechos llegaron a poblar algunos de los espacios disponibles en la zona conurbada de Cuernavaca y fueron extendiéndose, rápidamente, hacia aquella porción del municipio de Temixco.¹⁷ Hoy día podemos encontrar, en la parte baja de la colonia, no sólo a originarios del D.F., sino de otras localidades de los estados vecinos de Morelos, así como varias viviendas utilizadas como casas de fin de semana, propiedad de habitantes de la capital del país.

La migración interna morelense, del campo a la ciudad, también contribuyó a acelerar el proceso de urbanización en la colonia Alta Palmira, que hoy día combina actividades agrícolas, en un espacio rural urbanizado, con actividades en el sector de los servicios y el comercio, principalmente. La Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), construida en 1963, ha sido, igualmente, una importante fuente de empleos que ha atraído población hacia la zona metropolitana de Cuernavaca, no sólo del interior de Morelos, sino asimismo procedente de la migración interestatal. En general, la inmigración hacia la zona conurbada de Cuernavaca es, fundamentalmente, de población urbana, tomando en cuenta que el 86% de la población morelense es considerada en esta categoría, concentrada en municipios como Cuernavaca, Zacualpan, Temixco, Zacatepec, Jiutepec, Jojutla, Temoac, Cuautla, Emiliano Zapata y Puente de Ixtla, generando, de este modo, un proceso de concentración espacial de servicios en una franja particular del estado, en el llamado corredor urbano-industrial que tiene, como vértices principales, las ciudades de Cuernavaca y Cuautla (Delgadillo, 2000). Mientras, existe una enorme brecha de desarrollo respecto de las comunidades rurales, dispersas en el mapa estatal, carentes de servicios básicos, municipios que registraban, en 2000, la mayor parte de su población en la categoría de rural.¹⁸

La *Encuesta migración Morelos CRIM-UNAM, 2005* contiene información de una muestra estratificada de 180 núcleos familiares de la colonia Alta Palmira, así como de 1,122 individuos, de los cuales 52% son mujeres y 48% son hombres. Del total de individuos de esta muestra, 939 residen en la colonia, 67 lo hacen fuera de la localidad, pero en el país, y 115 residen en Estados Unidos. La mayor parte de

¹⁶ Algunos de los puntos geográficos de procedencia de los emigrantes de Guerrero, recurrentemente mencionados a lo largo de nuestro trabajo etnográfico y entrevistas a profundidad, son Los Sauces, El Limón, Petlacala, Tlacotepec, Taxco y sus pueblos aledaños, principalmente.

¹⁷ En 2000, según el *Censo de Población y Vivienda* (INEGI), en el municipio de Temixco, el 38% de sus habitantes era población no nativa municipal, el segundo más alto en el estado, después de Cuernavaca (42%).

¹⁸ Casos significativos son los municipios de Coatlán del Río, con el 100%, y Amacuzac, con el 70% de su población considerada como rural, coincidentemente se trata de los municipios con menor acceso a los servicios públicos (Delgadillo, 2000).



quienes residen fuera de la localidad, pero en algún destino nacional, son mujeres (84%), de tal suerte que la experiencia de migración interna, desde Alta Palmira, es altamente significativa para las mujeres, mientras la migración hacia Estados Unidos es particularmente relevante para los hombres, pues el 61% de los individuos que residen en ese país son hombres, y 7 de cada 10 individuos con experiencia migratoria, son también hombres. Observamos que la mayor proporción de quienes residen en Estados Unidos se localizan en el rango de edad entre los 15 y los 44 años (93%), mientras quienes residen en la localidad y se encuentran en este rango de edad representan 57%. Así, la población ubicada entre los 15 y 44 años tiene una mayor selectividad por residir fuera de la localidad, en algún destino nacional (88%), o bien, en Estados Unidos.

En términos de escolaridad, la población de Alta Palmira muestra mayores niveles que en Cuauchichinola, por ejemplo, 7% de la población total de la muestra de palmirenses reportó contar con estudios profesionales, mientras en Cuauchichinola sólo 3% contaba con esta escolaridad, dicha tendencia es mucho mayor en Alta Palmira si consideramos sólo a quienes residen fuera de la localidad en algún destino nacional, pues allí se eleva esta proporción y pasa a representar el 18%, mientras en Cuauchichinola representa 13% de la población con esta característica.

Un rasgo relevante de la población palmirense es su distribución por lugar de nacimiento: 67% son oriundos de Morelos —recordemos que el porcentaje se elevaba a 85% en el caso de Cuauchichinola—, uno de cada cinco palmirenses nació en Guerrero, aproximadamente 4% nació en el Estado de México y 9% en otras entidades del país. La población con experiencia migratoria a Estados Unidos fue de 197 individuos y representan 18% del total de la población de la muestra, de la cual, 68% son hombres, y 32%, mujeres. La mayor parte de los individuos con experiencia migratoria internacional se identifican como hijos (65%) dentro del núcleo familiar. Uno de cada 4 individuos con experiencia a Estados Unidos es jefe de familia, 5% son cónyuges y un porcentaje similar registró alguna otra relación de parentesco con el jefe. Es importante señalar que, en la colonia, encontramos más jefes de familia dentro del universo de individuos con experiencia migratoria, en términos comparativos, con los registrados en Cuauchichinola. Asimismo, en términos agregados, la población de Alta Palmira con experiencia migratoria a Estados Unidos es más joven que la de Cuauchichinola, se ocupa, fundamentalmente, como obrero o empleado al tiempo que registra un mayor número de amas de casa y trabajadoras domésticas.

Para analizar a la población con experiencia migratoria a Estados Unidos establecimos cuatro cohortes temporales, a fin de observar cómo se distribuye esta población según el momento en el que realizaron su primer viaje. De este modo, 16% salió en el primer periodo (1945–1985), 24% lo hizo entre 1986 y 1994, 27% viajó por vez primera entre 1995 y 1999, al tiempo que 33% lo hizo entre 2000–2005. La distribución de los palmirenses con experiencia migratoria a Estados Unidos, a partir de 1995, es muy similar a la de Cuauchichinola, pero diferente en los



dos primeros periodos, entre 1945 y 1985, lo cual nos muestra que el inicio del proceso migratorio es similar, independientemente de que uno de estos espacios está enclavado en un contexto rural y el otro en uno urbano. En ambos casos podemos hablar de un proceso migratorio con cierta profundidad histórica. En el caso de Alta Palmira, es relevante notar que, en el primer periodo, un número importante de personas que incursionaron en el Programa Bracero luego participaron como migrantes indocumentados. Esto se explica, fundamentalmente, por las características que hemos anotado en párrafos anteriores, las cuales aluden a la importancia que los flujos de migración interna han tenido en la conformación histórica de la colonia, pues una proporción significativa de los ex braceros entrevistados declararon haber nacido en Palpan, Morelos, o bien, en alguna localidad de Guerrero, es decir, son procedentes de regiones fundamentalmente agrícolas. De tal forma que no existe una diferencia significativa entre el inicio del proceso migratorio en Alta Palmira respecto de Cuauchichinola, la vez que existe poca diferencia en relación a los *stocks* de migrantes que salieron por primera vez en cada periodo.

Cuando analizamos las características de la población con experiencia migratoria a Estados Unidos, en la colonia y la localidad, encontramos que una de las diferencias notables se refleja en los lugares de destino más recurrentes en el primer viaje, así como en los puntos de cruce en la frontera México–Estados Unidos. En Alta Palmira registramos una mayor dispersión, no obstante que existen tres destinos constantes a lo largo de los dos primeros cohortes temporales, entre 1945 y 1994, California, Texas e Illinois; otros destinos que parecen perfilarse como importantes lugares de arribo en el primer viaje, a partir del tercero y cuarto periodos, son Tennessee, Florida, Virginia, Nueva York, Colorado y Arizona. Recordemos que, para Cuauchichinola, encontramos tres grandes concentraciones en las cuales se distribuyen, prácticamente, las tres cuartas partes de la población migrante de esta localidad en su primer viaje a Estados Unidos.

Respecto de los lugares de cruce, según el primer viaje desde Alta Palmira, podemos decir que no existen patrones diferenciados entre periodos, sino, más bien, múltiples lugares de cruce a lo largo de los cuatro cohortes del análisis, quizás el más recurrente, de manera histórica, es Tijuana, B.C., aunque en el último periodo (2000–2005) Agua Prieta, Son., tuvo el doble de casos de personas que, realizando su primer viaje, cruzaron por Tijuana. En Cuauchichinola, probablemente, los agentes locales han contribuido, además, en la especialización de ciertos lugares de cruce y, luego, de algunos destinos, mientras en Alta Palmira no se registra la presencia de polleros y coyotes locales que organicen la salida desde la colonia.

Si analizamos un nivel más agregado de la población, por núcleo familiar, encontramos que, de una muestra de 180 núcleos palmirenses, el 83% tiene jefatura masculina y un 40% están encabezados por jefes nacidos en el estado de Guerrero. El promedio de miembros por núcleo es de 6.2, ligeramente menor que el registrado en Cuauchichinola (6.5), donde se suponía que encontraríamos evidencia de una dinámica poblacional de carácter rural, es decir, un mayor número



de miembros por núcleo debido no sólo a un mayor número de hijos, sino a la presencia de más familias extensas, pero, con base en los datos recabados a través de la encuesta, no encontramos diferencias significativas en estos aspectos, los cuales pudieran contribuir a establecer, asimismo, ciertas diferencias entre tendencias desde lo rural y desde lo urbano de manera clara.

Tomando en cuenta la experiencia migratoria a nivel del núcleo familiar, encontramos que más de la mitad de los núcleos (56%) tienen, al menos, un miembro que ha realizado, por lo mínimo, un viaje a Estados Unidos. En promedio existe un migrante por cada núcleo familiar. Si observamos, particularmente, a los núcleos familiares que tienen integrantes con experiencia migratoria a Estados Unidos, según lugar de nacimiento del jefe, el 44% de estos núcleos está encabezado por un jefe cuya entidad de nacimiento es Guerrero, pero el porcentaje se eleva significativamente si recuperamos a todos los núcleos familiares de origen guerrerense, es decir, aquéllos donde el padre o la madre han nacido en Guerrero, quienes, además, tienen experiencia migratoria, entonces tenemos que la mitad de los hogares con experiencia migratoria son de origen guerrerense, lo que subraya la propensión de los hogares con integrantes de tal origen por viajar a Estados Unidos.

Algunos rasgos de la dinámica de las relaciones sociales en la colonia

Alta Palmira, como una colonia de migrantes, experimenta, también, algunos procesos de diferenciación social a partir de los lugares de procedencia de sus habitantes y de la temporalidad de su asentamiento en la colonia. Con aproximadamente 70 años de existencia, los pobladores, como hemos mencionado anteriormente, son, en su mayoría, oriundos de Palpan, Morelos, vinculados con los de Alta Palmira por la vía del parentesco directo; señalan que ellos mismos, o sus padres, son originarios de alguna localidad del Estado de México, particularmente de los pueblos vecinos con Palpan, como Malinalco y Chalma.¹⁹ Otros más, como hemos señalado, son originarios de diferentes pueblos de Guerrero, representando la primera mayoría de los habitantes no nativos de Morelos.

Existen fronteras simbólicas relevantes que han dividido socio-espacialmente a la colonia Alta Palmira, determinadas, de alguna suerte, por el lugar de procedencia de sus habitantes, su tiempo de asentamiento y su localización social. Las referencias que unos y otros hacen constantemente, respecto de los vecinos, nos

¹⁹ Chalma es una localidad del municipio de Malinalco, un pueblo de paso en la región limítrofe entre el Estado de México y Morelos. Las localidades del Estado de México mayormente mencionadas en nuestras entrevistas están localizadas en Malinalco y fueron referidas por algunas familias de Alta Palmira, se trata de El Platanar, La Lagunita, Pueblo Nuevo, Chalma y Malinalco, principalmente.



permiten percibir ciertas fronteras entre los colonos y encontrar apelativos que los clasifican y los dividen al interior: «esos *guerreros* de allá arriba son violentos», «las cosas en la colonia cambiaron desde que llegaron muchos de Guerrero, ahora es sucia, sin agua y hasta cierto punto peligrosa», o bien, «los de abajo se agarraron todas las tierras y nos dejaron sin agua, se dicen los dueños, fundadores de la colonia»; no obstante sus orígenes diferenciados y su localización en el espacio, ambos han tomado rutas internacionales desde Alta Palmira, con destinos diferentes, pero prácticamente con la misma temporalidad, tanto como participantes en ambas etapas del Programa Bracero que como migrantes internacionales contemporáneos.

Hasta aquí hemos presentado algunos elementos básicos que nos permiten entender cómo, los contextos de salida, pueden explicar ciertas características de la dinámica migratoria de estas localidades morelenses. En las siguientes páginas recuperaremos algunas ideas de estos contextos para presentar hallazgos que dan cuenta de la complejidad, de lo urbano y lo rural, en el proceso migratorio. Intentamos contrastar y discutir algunos de estos aspectos poniendo en perspectiva tanto los resultados del trabajo cualitativo y etnográfico, como los obtenidos en la encuesta. No obstante, reconocemos que mirar desde los contextos de salida es, también, una mirada parcial, para explicar ciertas secuencias y estrategias migratorias, pero consideramos que constituye un acercamiento que pone en perspectiva la dinámica migratoria en contextos urbanos y rurales.

LA DINÁMICA MIGRATORIA EN CONTEXTOS URBANOS Y RURALES

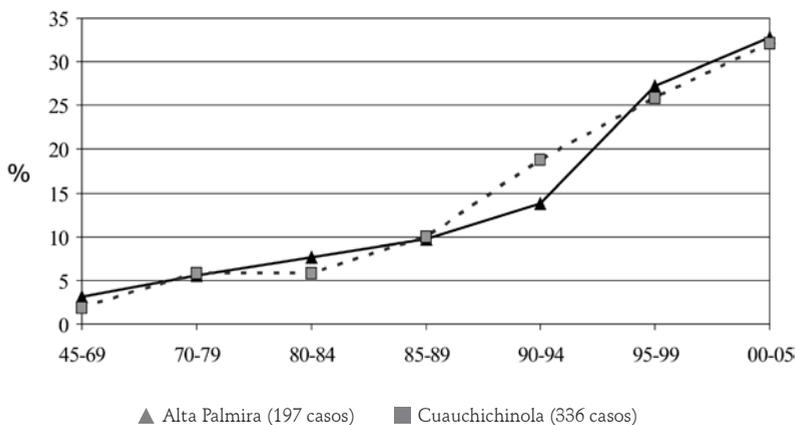
Los hallazgos que presentaremos a continuación son algunos de los primeros resultados de esta investigación. Mostraremos no sólo las tendencias derivadas de los resultados, sino que, asimismo, realizaremos una lectura de los datos a diferentes niveles del análisis, lo que supone considerar los hallazgos a través de los distintos instrumentos metodológicos utilizados. El objetivo es discutir algunas de las hipótesis que construimos a lo largo de las diferentes etapas de la investigación y mostrar cómo la complejidad del mismo proceso migratorio, en el estado de Morelos, exigió la ponderación de instrumentos, categorías analíticas y construcción de variables.

Desde el trabajo etnográfico y las entrevistas a profundidad, recuperamos algunos hallazgos que nos permiten suponer que los contextos de salida (urbano y rural) han marcado diferencias en la organización social de la migración. Asimismo, encontramos evidencia para sugerir que el lugar de nacimiento de los migrantes es una variable relevante en los cohortes de tiempo de migración, en las estrategias para migrar, pero, principalmente, en la selección de los lugares de destino en Estados Unidos, donde podemos visualizar ciertas concentraciones importantes de migrantes que salieron desde Alta Palmira y Cuauchichinola.



Veamos algunos datos relevantes sobre la actividad migratoria en cada localidad, a fin de ubicar similitudes y diferencias en el perfil de los migrantes. De entrada encontramos que, en Cuauchichinola, un porcentaje mayor de su población (27%) ha emigrado a Estados Unidos en algún momento de su vida, frente a un 18% en la colonia Alta Palmira. En números absolutos, estamos hablando de 336 individuos en el primer caso y de 197 en el segundo. Si nos centramos, exclusivamente, en la población con experiencia migratoria internacional, advertimos que los migrantes de Cuauchichinola son, de manera significativa, más propensos a establecerse en Estados Unidos, tienen un mayor porcentaje de hombres, con promedios de edad más altos, con menores niveles de escolaridad y con un porcentaje mayor de individuos que nacieron en Morelos. Estas diferencias sociodemográficas estarían mostrando, claramente, algunos rasgos del perfil de los migrantes «rurales» y «urbanos». Sin embargo, pese a estas diferencias, en ambas localidades existe una fuerte similitud en cuanto al momento histórico en que se inicia y se desarrolla la emigración a Estados Unidos. En la gráfica uno se observa que el periodo del primer desplazamiento a Estados Unidos es, prácticamente, el mismo en ambas localidades, es decir, desde la época del Programa Bracero, además el ritmo de crecimiento de la emigración en las dos localidades refleja, asimismo, un patrón muy similar.

GRÁFICA 1
Periodo de primer viaje a Estados Unidos por localidad
(distribución porcentual)



Fuente: Encuesta Migración Morelos CRIM-UNAM, 2005

El enorme parecido en la temporalidad y en el ritmo de crecimiento, de la migración a Estados Unidos, contraviene no sólo el argumento de que Morelos es una entidad con una migración internacional emergente, sino también que la migración desde zonas rurales tiende a ser anterior o más «antigua» que desde

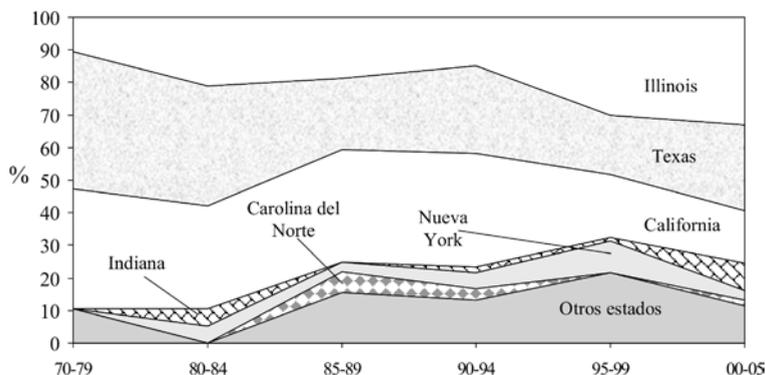


zonas urbanas. Otro elemento que puede contribuir a explicar porque no encontramos patrones notablemente diferentes, entre estas dos localidades, puede estar asociado al papel que ha jugado la migración interna, desde otras entidades del país, a la zona metropolitana de Cuernavaca, particularmente de Guerrero a la colonia Alta Palmira. Estos migrantes guerrerenses proceden, mayoritariamente, de regiones rurales y están influyendo, de modo significativo, el patrón de migración internacional desde esta colonia en el contexto urbano. A la vez que la localización de Cuacuchichinola en el mapa estatal, así como su infraestructura de comunicaciones y carreteras, podría explicar también por qué no tiene un patrón migratorio nítidamente rural. De allí que observar los contextos de salida, como espacios complejos desde donde se efectúan los desplazamientos internacionales, se vuelve crucial en el caso de Morelos.

No obstante estas similitudes, una característica en la que se advierte una clara diferencia, en las modalidades migratorias entre ambas localidades, es respecto a la concentración o dispersión de los lugares de destino de los migrantes en Estados Unidos. En el caso de la localidad de Cuacuchichinola ha existido un patrón muy persistente durante los últimos 35 años, ya que entre el 70 y el 90% de los migrantes que se desplazaron, por primera vez, a Estados Unidos lo hicieron a Illinois, Texas o California (ver gráfica dos). En cambio, los migrantes de la colonia Alta Palmira no presentan un patrón tan definido como en Cuacuchichinola. Más bien, lo que existe es una mayor dispersión en los destinos, según el primer desplazamiento a Estados Unidos, por periodo de salida. En la gráfica tres se observa que, pese a que los estados de California e Illinois han sido destinos importantes durante las últimas tres décadas y media, entidades como Tennessee, Arizona, Nueva York, Virginia o Florida son, asimismo, entidades de destino de estos migrantes, aunque con acentuadas fluctuaciones.

GRÁFICA 2

Cuacuchichinola. Lugar de destino del primer viaje a Estados Unidos por periodo de salida (distribución porcentual)

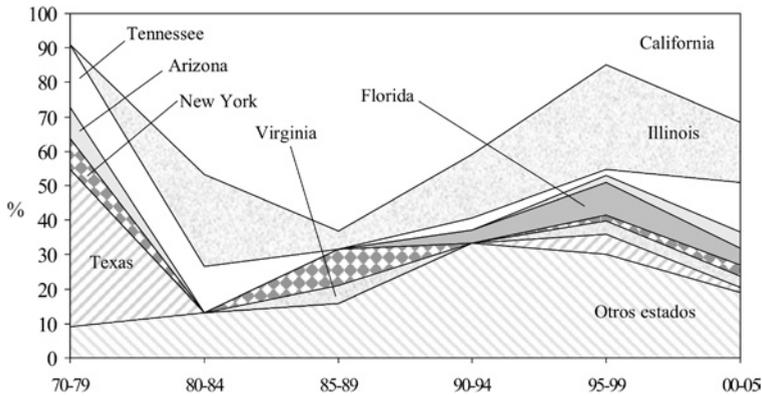


Fuente: Encuesta Migración Morelos CRIM-UNAM, 2005



GRÁFICA 3

Alta Palmira. Lugar de destino del primer viaje a Estados Unidos por periodo de salida (distribución porcentual)



Fuente: Encuesta Migración Morelos CRIM-UNAM, 2005

Un dato interesante, que apareció como una constante en nuestras entrevistas en ambas localidades, es que todos los entrevistados que participaron en el Programa Bracero tienen hijos que viven actualmente en Estados Unidos y que, según el lugar de nacimiento, fueron a uno u otro lugar de destino como migrantes indocumentados posteriormente al programa. En el caso de Alta Palmira, los hijos de originarios del estado de Guerrero tomaron principalmente, como destino, la ciudad de Chicago, aún cuando se han trasladado, también, hacia California, asentándose en el área de Los Ángeles, pero su mayor concentración se localiza en Chicago, Illinois. Comparativamente, los migrantes que tienen algún nexo de parentesco con personas del Estado de México, en su mayoría, prefirieron trasladarse hacia la zona metropolitana de Los Ángeles. Mientras, quienes declararon haber nacido en el Estado de Morelos, tenían destinos más diversificados, aún cuando, igualmente, mencionaron, entre éstos, Chicago y Los Ángeles.

Desafortunadamente, en nuestro cuestionario no incluimos preguntas sobre la historia migratoria de los padres fallecidos, cuestión que nos ha limitado la corroboración de la correspondencia, en las entidades de destino, entre padres braceros e hijos migrantes. Sin embargo, un aspecto que si pudimos corroborar, con la información cuantitativa, es la relación entre la oriundez de los migrantes y los lugares de destino en Estados Unidos. En el caso de la colonia Alta Palmira, por ejemplo, donde existe una importante presencia de pobladores originarios de Guerrero, ya sea porque nacieron en esa entidad o porque alguno de sus padres nació en dicho estado, se estableció un circuito migratorio claramente definido entre esta colonia y la ciudad de Chicago, pues del total de palmirenses radicados en Chicago, 65% son de «origen guerrerense», es decir, individuos que nacieron en Guerrero o hijos de guerrerenses nacidos en otra entidad.



Nuestras entrevistas mostraron, claramente, cómo la migración bracera alentó no sólo la migración internacional posterior al cierre del Programa Bracero, sino también, en algunos casos, consolidó destinos al interior de México, producto de movi­lidades interregionales que, en principio, fueron temporales y luego se volvieron permanentes. Asimismo, contribuyó al trazo de rutas hacia destinos particulares en Estados Unidos, concatenando la migración interna y la internacional como parte de un mismo proceso migratorio que perfiló, paralelamente, algunas estrategias familiares en los hogares con migrantes. Es decir, pareciera que ciertas formas de organización social y algunos elementos de los contextos de salida están asociados a las estrategias, tanto individuales como de los hogares para iniciar el proceso de migración, pero, de manera fundamental, para definir secuencias migratorias, los tiempos para migrar, los lugares de cruce y destino preferenciales, las estrategias de cruce y las formas de organización de los hogares.

CUADRO 1
Población con experiencia migratoria a Estados Unidos
por secuencia migratoria y localidad de origen

SECUENCIA MIGRATORIA (ENTIDAD DE NACIMIENTO, MIGRACIÓN DENTRO DE MÉXICO Y LUGAR ACTUAL DE RESIDENCIA)	CUAUCHICHINOLA		ALTA PALMIRA	
	N	%	N	%
POBLACIÓN CON EXPERIENCIA MIGRATORIA A ESTADOS UNIDOS	336	100.0	197	100.0
NACIDOS EN MORELOS	297	88.4	122	61.9
1. Morelos → E.U.	101	30.1	44	22.3
2. Morelos → E.U. → Mig. dentro de México → E.U.	73	21.7	18	9.1
3. Morelos → Mig. dentro de México → E.U.	16	4.8	6	3.0
4. Morelos → E.U. → Mig. dentro de México → E.U. → Morelos	83	24.7	33	16.8
5. Morelos → Mig. dentro de México → E.U. → Morelos	24	7.1	21	10.7
NACIDOS EN GUERRERO	13	3.9	49	24.9
6. Guerrero → Morelos → E.U.	4	1.2	23	11.7
7. Guerrero → Morelos → E.U. → Morelos	9	2.7	26	13.2
NACIDOS EN OTRA ENTIDAD DISTINTA A MORELOS Y GUERRERO	26	7.7	26	13.2
8. Otra entidad → Morelos → E.U.	20	6.0	19	9.6
9. Otra entidad → Morelos → E.U. → Morelos	6	1.7	7	3.6



Las secuencias de los desplazamientos, de la población con experiencia migratoria a Estados Unidos, dan cuenta de un alto porcentaje de individuos que presentan, a su vez, experiencia de migración interna. De acuerdo con la información de nuestros cuestionarios, la migración interna ha sido, en muchos casos, una estrategia para emigrar a Estados Unidos —como lo muestran las secuencias 2, 3, 6 y 8 del cuadro uno—, o a la inversa, la emigración a Estados Unidos constituye una estrategia o paso intermedio para desplazarse hacia un destino interno (secuencias 7 y 9). En el caso de Alta Palmira, la presencia de migrantes internacionales con experiencia de migración interna es más alta, debido a que cerca del 40% de ellos nacieron en entidades distintas a Morelos, en particular en Guerrero. En suma, la concatenación entre la migración interna e internacional es central para entender el efecto de procesos extralocales (en este caso la migración interna nacional) en la configuración de contextos de salida específicos.

La diferencia entre los migrantes «urbanos» y «rurales» de estas localidades parece sutil en términos de dispersión, lugares de destino y razones para migrar, pero diversas —y quizás algunas acentuadas— en términos de las estrategias de organización para migrar. Los migrantes de *contextos urbanizados*, como Alta Palmira, lo hacen de manera individual y no han logrado consolidar redes para trasladarse de la colonia urbana hacia la ciudad fronteriza donde cruzarán hacia Estados Unidos. Esto es así debido a la ausencia de coyotes locales, aunque quizá existan algunos que realicen el trabajo como polleros. En cambio, en el contexto rural existen algunos agentes locales (coyotes o polleros) que facilitan el traslado desde la localidad hacia la frontera y, luego, contribuyen a organizar el cruce fronterizo. Los migrantes de Cuauchichinola tienen la oportunidad de cruzar la frontera apoyados en personas conocidas, mientras los migrantes urbanos de Alta Palmira contratan a desconocidos en la frontera.

Esto puede tener dos consecuencias relevantes en la organización de la movilidad hacia el norte. Primera, «los rurales» pueden contar con facilidades para el pago del traslado, es decir, cubrir una parte en la localidad y, luego, enviar el resto de la deuda, mientras están trabajando en Estados Unidos, debido a que el coyote conoce a la familia del migrante y puede contar con la garantía de que la familia, que permanece asentada en la localidad, responderá por el migrante y su deuda. Mientras, «los migrantes urbanos» deberán pagar la mayor parte del peaje en el momento en el que contratan a quien los cruzará en la frontera, sin contar con facilidades de pago, salvo una primera parte antes del cruce y, la otra, después de haber cruzado, pero tampoco contará con información previa sobre el trabajo del coyote y su reputación como tal, aumentando, así, tanto el riesgo de un cruce fallido, como el de ser abandonado, estafado en el trayecto o hasta perder la vida.

Segundo, los coyotes, en el contexto rural, han funcionado como agentes clave para definir no sólo el lugar de cruce, sino también la movilidad hacia algunos sitios particulares en Estados Unidos, contribuyendo en la formación de algunas concentraciones, aún incipientes, pero que permiten ir delineando destinos



significativamente relevantes para los habitantes de Cuauchichinola. Sobre este segundo punto, la información recabada en nuestros cuestionarios nos permite sugerir que existe una significativa vinculación entre la presencia de coyotes con los puntos de cruce fronterizos y las entidades de destino en Estados Unidos. Esto indicaría la importancia de los coyotes locales como agentes articuladores de la migración a Estados Unidos, no sólo delineando rutas de cruce en la frontera, sino, además, contribuyendo a formar concentraciones de oriundos en determinadas entidades de Estados Unidos, en este caso en Illinois, Texas y California. En cambio, en Alta Palmira, donde aparentemente no existen coyotes locales, los puntos de cruce fronterizo son mucho más diversos, existiendo, asimismo, una mayor dispersión de las entidades de destino. La participación de los coyotes, en todo este proceso, es decisiva, pues tres de cada cuatro migrantes contrataron este tipo de servicios en su último viaje a Estados Unidos.

Dos últimos aspectos que no quisiéramos dejar de lado, pues consideramos que juegan un papel central en las modalidades que asume la migración internacional, son las redes de parentesco que mantienen los miembros del núcleo familiar con parientes que viven en Estados Unidos, así como los vínculos y conexiones que los integrantes de un mismo núcleo familiar mantienen entre sí, independientemente del lugar de residencia. La información del cuestionario da cuenta de los parientes del jefe del núcleo familiar y del cónyuge que viven en Estados Unidos. De entrada llama la atención el alto porcentaje de núcleos (83% en el caso de Cuauchichinola y 78% en el caso de Alta Palmira) en los que los jefes o sus cónyuges manifestaron tener familiares en Estados Unidos. Esto no necesariamente implica que los integrantes de esos núcleos familiares tengan experiencia migratoria a Estados Unidos; en todo caso, da cuenta de lo extendida que está la migración en ambas localidades y, por otra parte, la alta probabilidad que presentan los integrantes de esos núcleos familiares de emigrar a Estados Unidos. Pese a que la presencia de familiares en Estados Unidos es alta en los núcleos de ambas localidades, es significativamente mayor en el caso de Cuauchichinola. En general, es posible afirmar que en ambas localidades existe un estrecho vínculo y conexión a través del envío de remesas y el intercambio de regalos. Específicamente, en los núcleos familiares con integrantes que tienen experiencia migratoria a Estados Unidos, la mitad de ellos reciben remesas de Estados Unidos y, en un 40% de estos núcleos, se reciben regalos de familiares radicados en ese país.

Finalmente, consideramos que estos primeros resultados nos permiten suponer que la migración internacional, desde el estado de Morelos, es un fenómeno no necesariamente emergente en todas las regiones del estado. Si bien, en términos estatales, se vislumbra como emergente, las modalidades y estrategias migratorias de las localidades estudiadas dan indicio de cierta profundidad histórica y de una diversidad de procesos vinculados a la migración internacional, tales como la migración interna, por ejemplo, un aspecto pocas veces considerado en los estudios de la migración internacional desde México.



REFLEXIONES FINALES

El estudio de la relación entre contextos de salida y el desarrollo de ciertas estrategias así como dinámicas migratorias reclama miradas multidisciplinares, diversas estrategias metodológicas y niveles de análisis. Este artículo no soslaya la existencia de patrones migratorios urbanos y rurales entre México y Estados Unidos, sino que enfatiza la complejidad y diversidad del proceso migratorio, al tiempo que muestra cómo sus características y modalidades son influidas por procesos globales y por dinámicas particulares de las regiones, como la conformación histórica de los territorios y las sociedades locales.

El proyecto de investigación «Migración y transformación social: Morelos en el contexto de las migraciones contemporáneas» se encuentra aún en proceso. Los resultados y reflexiones, que hemos presentado en este artículo, discuten algunos de los puntos neurálgicos de la investigación del fenómeno migratorio en México, aquellos que parten de supuestos que emanan de diferentes unidades de análisis para explicar, con ellos, otras dimensiones de la realidad social. Entre otros de los aspectos centrales, se pretende encontrar que los municipios y localidades de las regiones migratorias (tradicional, intermedia y emergente) necesariamente responden a las características generales que, en términos agregados, permitieron tal clasificación; suponer que los patrones migratorios, urbanos y rurales, explican las trayectorias, secuencias migratorias, lógicas de relación y vinculación de los migrantes que salen de pueblos rurales o espacios urbanos desde cualquier región del país o, más aún, de suponer que lo rural y lo urbano tienen la misma connotación a lo largo de todo el territorio nacional.

En este sentido, la investigación que nos hemos planteado avanza en términos metodológicos, primero, al construir los contextos de salida no sólo como lugares de origen, sino como una categoría socio-espacial que alude no necesariamente a un punto en el mapa, sino que involucra una dinámica local-regional particular, con variables de corte sociodemográfico, histórico y espacial de las relaciones sociales. Suponemos que tales contextos de salida delimitan las modalidades particulares de la organización social de la migración, a la vez que el mismo proceso migratorio influye también en las dinámicas de los contextos de salida.

Segundo, la investigación que nos hemos planteado avanza en la construcción de sus propios instrumentos metodológicos, con la elaboración del cuestionario comprensivo y del levantamiento en campo de lo que llamamos la *Encuesta migración Morelos CRIM-UNAM, 2005*, lo cual nos ha permitido trabajar con información de primera mano y diseñar baterías de preguntas *ad hoc* en los lugares donde se aplicó. Asimismo, la posibilidad de combinar este cuestionario, con entrevistas a profundidad y trabajo etnográfico, ha sido de gran valía para contrastar supuestos iniciales y enriquecer la perspectiva del análisis. La combinación de estos instrumentos metodológicos nos llevó a diseñar una estrategia que partió



de hipótesis generales elaboradas por algunos autores que, previamente, han analizado con datos agregados estos procesos en ciudades y localidades rurales (nivel macro), hacia las primeras hipótesis y preguntas que guiaron la investigación en Morelos, las cuales surgieron, en principio, del trabajo de campo con métodos cualitativos, pero luego, algunas de ellas, fueron enriquecidas y reforzadas, otras fueron reconstruidas o desechadas a partir del análisis de datos de la encuesta.

Partiendo de esta estrategia metodológica y del primer análisis de resultados, consideramos que algunos de los hallazgos relevantes de la investigación pueden resumirse en los siguientes puntos:

- El carácter emergente de la migración internacional en Morelos no necesariamente es generalizable a todo el estado. Los procesos analizados muestran que la migración internacional, desde dicha entidad, se diferencia regionalmente. Su inicio y prolongación data del Programa Bracero, la migración indocumentada se inició inmediatamente después que concluyó este programa y se mantiene constante por más de 60 años, no obstante que su intensidad y modalidades son variables entre periodos y regiones al interior del estado.
- Los perfiles de los migrantes morelenses son diversos y mucho más complejos que la dicotomía entre urbanos y rurales, dado que la migración interna juega un papel central en los procesos de organización social de la migración internacional. Entonces, la oriundez de los migrantes internacionales que salen de Morelos constituye un elemento clave para entender los contextos de salida y su relación con las dinámicas de la migración internacional, tales como la concentración en ciertos lugares de destino, o bien, su dispersión, la definición de lugares de cruce fronterizo, así como las estrategias de migración de los núcleos familiares en los contextos de salida y la conformación de algunas secuencias y trayectorias migratorias internacionales que suponen, también, trayectos internos. De tal forma que, en el caso de Morelos, la migración internacional se encuentra intrínsecamente vinculada a la dinámica de la migración interna.
- La presencia de agentes locales que funcionan como articuladores de los flujos migratorios (internos e internacionales), en Morelos, ha sido un elemento que permite entender ciertas modalidades y dinámicas de los contextos de salida. A la vez, la identificación de estos agentes locales (coyotes o polleros) nos ha permitido entender, desde los contextos de salida, la forma en la que algunos circuitos migratorios se han delineado a lo largo de varias décadas e, incluso, entender la forma en que ciertas redes, vínculos y estrategias de migración se intersectan y conforman modalidades de organización social de la migración, más asociada a ciertos contextos rurales y urbanos en el estado.
- Los pueblos morelenses, con un número importante de migrantes internacionales, no necesariamente tienen marcas evidentes de su participación en la migración internacional en los paisajes locales, como lo podemos observar en algunas localidades de alta intensidad migratoria de las zonas intermedia y tradicional de



migración. Las características particulares de Morelos, como su localización geográfica, infraestructura, actividades económicas, migración interna, entre otros factores, podrían estar influyendo las modalidades en que los migrantes retornados o circulares se reintegran a la vida de sus regiones y localidades e, incluso, la forma en la que invierten las remesas. Cuando arribamos a los pueblos morelenses en regiones de mayor intensidad migratoria, observamos algunos vehículos con placas de Estados Unidos, quizás la vestimenta de algunas personas que podría dar también cuenta de su incursión en la migración internacional, pero escasamente observamos negocios y construcciones a semejanza de Estados Unidos, como ocurre en otras regiones del país, aunque encontramos una gran influencia en los nombres propios de los niños que son hijos de personas con experiencia migratoria, la introducción de otros géneros musicales, otros ingredientes en la preparación de sus alimentos y signos asociados a los flujos culturales, pero en esos casos es mucho más difícil atribuirlos, de manera directa, a la participación de sus habitantes en la migración internacional.

Estos son algunos de nuestros primeros hallazgos, la investigación apunta a incursionar en diversas regiones del estado y realizar un ejercicio comparado, con el objetivo de ampliar nuestros horizontes sobre la migración internacional en el estado de Morelos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Paul C., Steven Hoelscher y Karen E. Till (2001), «Place in Context. Rethinking Humanist Geographies», en Paul C. Adams, Steven Hoelscher y Karen E. Till. (eds.), *Textures of Place. Exploring human geographies*, University of Minnesota Press, pp. XIII–XXXIII.
- ARIAS, Patricia y Ofelia Woo (2004), «La migración urbana hacia Estados Unidos. Tres ejemplos de la zona metropolitana de Guadalajara», en *Papeles de Población*, octubre–diciembre, núm. 42, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 37–72
- AYUDANTÍA Municipal de Cuauichinola (1995), *Monografía de la Localidad de Cuauichinola*, Mazatepec, Morelos, mimeo.
- CHÁVEZ Galindo, Ana María y Fernando Lozano Ascencio (2004), «La migración interna en México en el contexto de la globalización. Algunas reflexiones», en Fernando Lozano Ascencio (coord.), *El Amanecer del Siglo y la Población Mexicana*, Sociedad Mexicana de Demografía y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 421–445.
- CONSEJO Nacional de Población (2002), *Índices de intensidad migratoria*, México, Consejo Nacional de Población.
- DELGADILLO, Javier (coord.) (2000), *Contribuciones a la investigación en el estado de*



- Morelos, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- DELGADILLO, Javier (2000), «Morelos: indicadores básicos de su desarrollo», en Javier Delgadillo (coord.), *Contribuciones a la investigación en el estado de Morelos*, pp. 19–68.
- HURTADO, Rocío (2000), «Cambios y procesos urbanos: antecedentes del Morelos actual» en Javier Delgadillo (coord.), *Contribuciones a la investigación en el estado de Morelos*, pp. 109–156.
- HURTADO, Rocío (coord.) (2000), *Atlas de Morelos*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Editorial Praxis.
- INSTITUTO Nacional de Estadística Geografía e Informática, INEGI (2000), *XXI Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados Básicos Nacionales y por Entidad Federativa. Base de Datos y Tabulados de la Muestra Censal*, disco compacto.
- LANDOLT, Patricia y Wei Wei Da (2005), «The Spacially Ruptured Practices of Migrant Families: A Comparison of Immigrants from El Salvador and the People's Republic of China», en *Current Sociology*, julio, vol. 53 (4), pp. 625–653.
- LOZANO ASCENCIO, Fernando (2002), «Migrantes de las ciudades: Nuevos modelos de la migración mexicana a los Estados Unidos», en Brígida García (coord.), *Población y Sociedad al Inicio del Siglo XXI*, El Colegio de México, pp. 241–259.
- _____ (2003), «Migración internacional y remesas en el estado de Morelos», en *Universidad de México. Morelos, cultura, ciencia y tecnología. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, no. 629, Nueva Época, noviembre, México, pp. 96–99.
- _____ (2004), «Migration Strategies in Urban Contexts: Labor Migration from Mexico City to the United States», en *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 3., pp. 34–59.
- MASSEY, Douglas (1987), «Understanding Mexican Migration to The United States», en *American Journal of Sociology*, vol. 92, núm. 6, pp. 1372–1403.
- MASSEY, Douglas S., R. Alarcón, J. Durand y H. González (1987), *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*, University of California Press.
- MASSEY, Douglas, Luin Goldring y Jorge Durand (1994), «Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities», en *American Journal Of Sociology*, vol. 99, núm. 6, pp. 1492–1533.
- MASSEY, Douglas, Jorge Durand y Nolan J. Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage.
- MONOGRAFÍA Electrónica del Municipio de Miacatlán, Morelos, <<http://www.municipios.miacatlán.gob.mx>>.
- RIVERA Sánchez, Liliana (2004), *Belongings and Identities. Migrants between the Mixteca and New York*, tesis doctoral, Nueva York, New School for Social Research, junio.



- _____ (2006), «La formación de un circuito migratorio: trazando rutas, trayectorias y destinos desde la Mixteca poblana», en Fernando F. Herrera Lima y Marcela Ibarra Mateos (coords.), *Migrantes a Nueva York*, México, Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa, La Casa del Tiempo, Universidad Iberoamericana, Campus Puebla, Colección en Ciencias Sociales.
- ROBERTS, Bryan y Erin Hamilton (2005), «The New Geography of Emigration: Emerging Zones of Attraction and Expulsion, Continuity and Change», The Center for Migration and Development, Working Paper Series, Princeton University.
- SECRETARÍA de Gobernación (2000), *Enciclopedia de los Municipios*, Morelos.
- TUROK, Marta (1988), *Diagnóstico sociocultural del estado de Morelos*, México, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Culturas Populares.